

SHUKRAN

Por vivir de nuestras vidas y por sentir de nuestros corazones



**Prefiero bailar
a desfilan**

EN PORTADA



Imagen: Isabel Fiadeiro

EN CONTRAPORTADA



Imagen: Isabel Fiadeiro

SHUKRAN

shukran_revista@yahoo.es

Colaboradores DICIEMBRE de 2011

Francisco O. Campillo
campillo.blogspot.com

Manuel Domínguez "Nubenegra"

Antònia P.
SaharaPonent.net

Conchi Moya
hazloquedebas.blogspot.com

Larosi Haidar

Limam Boisha

Ebnu

José María Sánchez Torreño

Las imágenes son cortesía de:

Isabel Fiadeiro
Portada y contraportada
Fondo base pág. 16 y 17

Prada
SaharaLibre.es

Y de los autores de los artículos
Y extraídas de la red sin autor a quien asignar

La parte técnica:

Francisco O. Campillo
Campilloje.blogspot.com
Diseño y maquetación

Prada
SaharaLibre.es
Diseño y maquetación

SHUKRAN

Puedes ver todos los números de la revista en la Web SaharaLibre.es en la sección "Revista Shukran".

Ver Shukran en
www.SaharaLibre.es

SHUKRAN

Sumario



4 Para pensar
Revista Shukran

5 Editorial: He vuelto a ver sus ojos
Francisco O. Campillo

6 Larga es la espera. Más intensa será la lucha
Manuel Domínguez "NubeNegra"



10 La pulsera de Maluma
Antònia Pons

11 Regalo de boda
Antònia Pons

12 Literatura española sobre el Sáhara
Conchi Moya



16 Para el XIIIer congreso
Larosi Haidar

16 SAID
Ebnu

17 La estampa
Limam Boisha

18 Política del miedo
José María Sánchez Torreño

19 SHUKRAN en la Red
Revista Shukran





SHUKRAN

“Por y para el Pueblo Saharaui, al que deseamos ver un día sin la dureza del olvido reflejada en sus ojos”

SaharaLibre.es

SHUKRAN la hacemos todos, los que participamos en su construcción, los que la distribuimos y los que la leemos. Colaborar en la elaboración de la revista y en su distribución es una forma más de difundir un conflicto que lleva olvidado demasiado tiempo. Estar a uno u otro lado del “papel” sólo depende de ti.

Tanto si quieres aportar contenido como si quieres ponerla en tu Web o blog envía un correo a:

shukran_revista@yahoo.es

A high-contrast, black and white close-up photograph of a human eye. The eye is the central focus, looking directly at the viewer. The eyelashes are dark and well-defined. The skin around the eye is visible, showing some texture and shadows. The overall mood is somber and contemplative.

He vuelto a ver sus ojos

Hoy he visto sus ojos. Cientos, miles de ojos que miran con esperanza. Oscuros, luminosos y vivarachos. Uves de victoria construidas con deditos que lo tienen todo por estrenar. Y he recordado como empezó esta andadura. Y no he podido reprimir unas lágrimas cuando la he visto a ella. La misma edad que mi hija pequeña, la misma sonrisa... y un futuro tan diferente. Por mucho que intente evitarla, siempre me acompaña. Sin reproches, esos corren de mi cuenta.

Y durante un instante que se me hizo eterno, no quise saber como terminó el Congreso, ni me importó ese Muro, ni las minas, ni los apaleamientos. Lo siento. Me avergüenzo al confesarlo sin pizca de ironía. No tengo madera de activista. Porque cuando veo esos ojos que te taladran...dejo de ser racional y reflexivo. Y me muerdo los labios para no cagarme en lo más barrido.

Solo puedo ver sus ojos profundos. Su futuro desolador. Y el resto pierde su sentido. Todo el resto, con su trasfondo de injusticia, dolor y sufrimiento. Lo siento, ya lo he dicho antes.

Así que en este momento, en este preciso instante, tan solo una cosa tiene valor para mí: los miles de ojos inocentes que desde la Hamada de Tinduf me han vuelto a mirar esperanzados. Están ahí, para quien quiera verlos. Para provocarte un escalofrío. No digas que no te he avisado.

He vuelto a ver sus ojos. Y he recordado que no podré sonreír al verlos de nuevo hasta que puedan mirar con esperanza ese futuro que tiene que ser suyo.

Francisco O. Campillo

www.Campilloje.blogspot.com

Escrito en Burgos, en la noche del 25 de diciembre de 2011

MINISTERIO DE CULTURA

موسيقى الصحراوية



ESCUELA DE
DE MUSICA

Martir Ahmed Salem Moulay Lahsan -

Larga es la espera. Más



وزارة الثقافة

المدرسة الوطنية للموسيقى



NACIONAL
SAHARAUI

الشهيد أحمد سالم مولاي لحسن (الطنجيري)

s intensa será la lucha



Una fugaz visita a los Campamentos, justo a los pocos días del secuestro de los tres cooperantes, te deja pensativo una buena temporada. El aparato de seguridad desplegado es la evidencia misma de que la adversidad no se combate con suspiros e inshalás, sino con respuestas claras y precisas. Es como si alguien te recordase que no estás de turismo, que estás en un campo de refugiados con todas sus consecuencias.

El día 9 asistimos a la conmemoración de Gdeim Izik, en la wilaya de Smara. Se cumplía un año del asalto y destrucción por Marruecos del campamento levantado a pocos kilómetros de El Aaiún ocupado. El pueblo saharauí protestaba por las insostenibles condiciones de vida a la que se ve sometido desde 1975, en que España abandonó sin culminar el proceso de descolonización del Sáhara Español.

Fue una ceremonia política, cargada de discursos y manifestaciones en memoria del heroico acontecimiento. Pero también fue un evento cultural de suma relevancia. Estuvieron los mejores poetas en hassanía con todo su peso emocional, poniendo una vez más el dedo en la llaga. Estuvo un coro infantil. Estuvo Estrella Polisaria (la genuina, la que permanece en los campamentos) que presentó un musical de algo más de media hora, obra de su director Mahmud Bara, escenificando el nacimiento, vida y devastación del desventurado campamento. Y estuvo Mariem Hassan, interpretando sus dos canciones sobre Gdeim Izik. La primera, escrita por Beibuh, al poco de la tragedia, describiendo los sucesos y con un innegable aire trágico. La segunda, de Lamin Allal, estrenada para la ocasión, mucho más combativa, con vocación de himno.

Mariem, presentó estas canciones, así como su flamante Ana Saharauia (Soy saharauí), flanqueada por Ryan Donohue, guitarrista norteamericano -cuyo primer acto solidario ha sido convertir su guitarra al haul, subdividiendo los trastes del mástil para asegurar los cuartos de tono- y Marko Jovánovic, armonicista serbio, así como por su fiel percusionista Vadiya, esta vez, a falta de teales, dándole a las congas.

Debo reconocer que, de toda la jornada, para el amante de la música saharauí que llevo en mí, lo más impactan-



te fue la dramatización en forma de musical de los sucesos de Gdeim Izik.

Una obra completa, con argumento, coreografías, canciones e interludios musicales. El simple hecho de abordar un tema tan complejo en forma de musical es un paso notable en el desarrollo de las artes saharauíes que abre una vía inédita con la teatralización de la gesta.

El planteamiento, desarrollo y desenlace de la obra está bien resuelto. La evidente parquedad de medios en la puesta en escena no es ningún problema. El haul resuelve el cometido con hermosas canciones y sencillas coreografías. La música incidental, correspondiente al asalto y destrucción de Gdeim Izik, está sin resolver, resultando el punto más débil de todo el montaje, pero sin que suponga una descalificación del conjunto. Se palpa mucho trabajo invertido y, si se sigue representando y puliendo, seguro que quedará como un hito de la música saharauí.

Por la tarde, en el recinto del protocolo de Smara, mantuvimos un encuentro muy interesante con los músicos, artistas, jóvenes y poetas, en el que pudimos contrastar abiertamente las opiniones de unos y otros. Uno de los ancianos poetas nos desarmó, muy al principio de la reunión, con unos candorosos versos en castellano.

Tras la conmemoración del horror, llegó, al día siguiente, la fiesta de la inauguración de Enamus, la escuela de

la música, construida a las afueras del "27 de Febrero". Ahí la emoción estaba cargada de orgullo ante la empresa llevada a cabo por la Sra. Ministra de Cultura, Khadija Hamdi. Un edificio de nueva planta, que en su estructura muestra la determinación de su ministerio por dotarse de un elemento que trasciende la simple labor lectiva.

Por fin, las guitarras donadas por músicos españoles y alemanes, a través del programa "Una Guitarra para El Sáhara", descansan en el lugar idóneo a la espera de llevar a cabo la misión más hermosa para la que fueron creadas.

Pero Enamus, con Gabriel Flores y Leili al frente, es mucho más que un espacio dedicado a la música tradicional. Los conocimientos musicales que va a impartir permitirán un día unificar la afinación de las gamas del haul, actualmente al albur de cada instrumentista. Para los conocedores puede sonar a trabajo de Hércules, pero sé que se llevará a cabo. Y es que en sus salas hay desde pianos hasta baterías. Todo un desafío. Y en dos de ellas, separadas por un doble cristal, se está montando un estudio de grabación ¡Así es!

Por si quedan dudas en cuanto a la voluntad de que Enamus vaya adelante, los alumnos y alumnas residirán en régimen de internado. Dormitorios, cocina, comedor, salón de actos, despachos, salas de ensayo, almacenes. Un sueño que nace y que es responsabilidad de todos los que vivimos la

música ayudarle a crecer.

Ante la fachada del nuevo edificio, con el desierto como telón de fondo se levantaron dos enormes jaimas para acoger a los invitados al acto y un pequeño escenario para los oradores y el concierto de Mariem Hassan. Éste se inició con un “Ana Saharaui” muy particular pues Mariem contó un coro de niños que la acompañó en los estribillos. Pero la alegría se desbordó con agarits, palmas y jaleos de las mujeres asistentes al entonar su nueva canción sobre la “Melfa”, pendiente desde que sufriera la agresión en Madrid, por parte de unos jóvenes marroquíes, por vestir la prenda saharauí. El incidente sucedió en octubre de 2009, en plena grabación del disco Shouka. Ahora, por suerte, anda ya enfrascada en la grabación de su cuarto CD.

Como los músicos son como son y no tienen arreglo, uno de ellos había roto el protocolo impartiendo las primeras clases de la escuela en los días previos a la inauguración. Marko Jovánovic, además de tocar la armónica es un fino observador y al descubrir la mirada inquisitiva de Hassan, sobrino de Mariem, en uno de los ensayos, le re-

galó la armónica de Zazie. En los ratos libres desveló al joven algunos de los secretos del singular instrumento. Y como la cosa iba de escuela, le puso tareas que, el alumno disciplinado, sacó adelante.

Esperemos que haya muchos Hassanes, una generación entera de chicos y chicas que tomen el relevo de todos los músicos saharauis que desde 1976 se han dejado la piel y la vida en los escenarios de medio mundo, mostrando con su arte la identidad de un pueblo traicionado, agredido, abandonado, pero intacto en su orgullo y conciencia.

Como conclusión de las actividades tuvo lugar en esta misma wilaya del 27 de Febrero, y en ese mismo día del 10 de noviembre, la constitución de la Plataforma de la Música por el Sáhara Occidental.

Sin duda un elemento básico para la coordinación de las actividades alrededor de la música saharauí, en la actualidad atomizadas. Y además una oportunidad para relacionarnos todos los que estamos en esto de la música y la cultura. Y de que los músicos sa-

harauis, tanto de los territorios ocupados, como de los campamentos o de la diáspora dispongan de un punto de referencia para intercambiar ideas, proyectos, canciones y esperanzas.

Por el momento, se trata de algo muy modesto pero que puede ser de gran eficacia. A la vista está un posible festival internacional de música, auspiciado por la asociación Kabara Lagdaf de Módena, la puesta en marcha del programa Cuéntame Abuelo Música con la colaboración del Conservatorio de Música de Salamanca, completar el equipamiento de ENAMUS y garantizar su mantenimiento al menos durante el primer año.

En la medida que la plataforma vaya creciendo, se irán desarrollando los mecanismos para posibilitar los objetivos que nos vayamos marcando.

Para cualquier cosa relacionada con la PLATAFORMA, por favor, contactadme vía e-mail: tebalsh@gmail.com

Siempre la música.

Manuel Domínguez



En el fondo del baúl guardo una pulsera de plata. Cada noviembre la rescato del olvido y me la pongo durante un día entero.

Fue el regalo de bodas que mi hermano ofreció a su esposa. Buscó en los talleres de los mejores artesanos hasta que la encontró. Entonces era brillante y los dibujos y relieves se veían claramente. Relucía en un estuche de color rojo que se abría al apretar un pequeño botón dorado.

¿Te gusta, Fatma?- me preguntó

Asentí con la cabeza, deslumbrada ante el fulgor de aquella alhaja.

Ahmed no sabe que la tengo, nunca se lo he dicho.

En ocasiones me digo que tendría que cavar un hoyo en la arena y enterrarla para siempre, o tal vez venderla en el mercado de Tinduf. Seguro que alguien pagaría mucho dinero por ella. Nunca lo hago. Al anochecer me la quito y vuelvo a guardarla hasta el próximo año.

Pocos meses después de su boda, mi hermano se marchó al desierto con sus camaradas y dejó a su esposa y a su hijo en casa.

Sólo tenía doce años. Mi madre me mandó con Maluma para ayudarla.

Aquella noche me despertaron los gritos.

-¿Qué ocurre?- pregunté

- Los marroquíes- fue la lacónica respuesta.

El terror me paralizó. A la luz de la luna que se filtraba por la ventana pude ver su expresión: tenía los ojos desorbitados y la cara desencajada. Casi al momento se dominó.

-Tranquila, no te preocupes, no creo que vengan pero, por si acaso, vamos a escondernos.

Cogió al niño que dormía plácidamente y le puso dentro del sandook, debajo de las ropas. A mi me mandó que me ocultara en la cocina, detrás de la lavadora, en el ángulo muerto que quedaba entre la máquina y las dos paredes. El miedo encoge el alma y el cuerpo, por eso pude meterme en aquel espacio minúsculo.

-¿Y tú?

-Tranquila, no te preocupes.

El tiempo se detuvo. La noche se llenó de secos estampidos, voces salvajes, crujidos de puertas y chillidos agudos.

Casi sin intervalo, les oí entrar. Cerré los ojos.

Los gritos de Maluma se clavaron en mi cerebro y después oí el llanto del niño. Sonaron risotadas y jadeos que parecían rugidos de animales salvajes. No podía ver nada, un chasquido como de un plato al romperse hizo callar al pequeño, sólo exhaló un ahogado gemido como el maullido de un gato y después, nada.

El silencio me animó a salir de mi escondite. Empujé la lavadora que se deslizó por el suelo con suavidad. Tenía la boca seca, me acerqué para beber un vaso de agua y mis dedos tropezaron con el cuchillo que se había quedado en el fregadero. No sé porque lo cogí.

El instinto me hizo mover con sigilo. En la sala, madre e hijo estaban tendidos en el suelo. El niño parecía un muñeco roto, estrellado contra la pared. Cerca del baúl estaba Maluma con la cara tapada por sus ropas arremangadas.

Un ruido en la habitación contigua me advirtió de que había alguien en la casa. Me acerqué lentamente. Por la rendija de la puerta entornada distinguí la espalda enorme y encorvada de un uniforme negro. Se irguió y se dio la vuelta. La pulsera destellaba entre sus dedos.

Me pegué a la pared y esperé a que saliera. Con toda la fuerza de la que fui capaz clavé el cuchillo en aquel vientre blando y fofo. La hoja afilada se abrió paso sin resistencia. Los ojos del ladrón se agrandaron por la sorpresa. Dejó caer el brazaletes que rodó hasta mis pies descalzos. El soldado se llevó las manos a la herida y con un breve estertor se desplomó. Su sangre oscura y densa empapó la alfombra. Su pecho subía y bajaba hasta que se detuvo. Allí, de pie, le observé desangrarse hasta morir mientras sentía el dulce sabor de la venganza en la boca.

La oscuridad se desvaneció. Atisé por la ventana. Los chacales se habían retirado a su guarida. No recuerdo

La pulsera de Maluma

Antònia P. - <http://www.saharaponent.net/>

cómo, recorrí el camino hasta la casa de mis padres.

Sus preguntas me llegaban amortiguadas, desde muy lejos. No pude responderles. Abría la boca y las palabras se quedaban atascadas en la garganta.

No repararon en la pulsera, estaban demasiado atribulados por lo que nos había ocurrido.

A escondidas me subí el brazaletes hasta el codo y lo llevé conmigo en la huída. Me ocultaron en casas de amigos y familiares de confianza, hasta que pudieron sacarme de la ciudad. Llegué aquí y viví en la jaima de una buena mujer que se compadeció de aquella niña que oía pero que no podía hablar.

Al cabo de un largo tiempo las palabras volvieron a brotar, torpes y deshilvanadas.

Mi hermano se enteró de que estaba en los Campamentos y me llevó a vivir cerca de su familia.

Maté a un hombre cuando sólo era una niña. Aún recuerdo el olor acre de su sangre y la alegría salvaje que me invadió al notar como el acero desgarraba sus entrañas.



Regalo de boda

Cada vez que miro a Fatma me invaden oleadas de nostalgia. Añoro aquel breve período de tiempo en el que ambos fuimos felices. Era la más pequeña de todos los hermanos. En su sonrisa se adivinaba la promesa de un futuro radiante que se malogró.

Ahora es una mujer excéntrica, callada y solitaria.

Después de aquello yo conseguí reunir los pedazos y rehice mi vida lo mejor que supe.

Al principio el dolor sólo se mitigaba en el fragor de combate. Después comprendí que por más enemigos que abatiera nadie me devolvería a Maluma y a mi hijo. Un instante de locura y todo se perdió. Mis padres me ahorraron los detalles aunque puedo imaginarlos, porque mi familia no fue la única. En las horas de tregua muchos camaradas contaban historias te-

rribles. Cada uno de nosotros llevábamos a la espalda una mochila invisible cargada de sufrimiento.

En el primer momento no la eché en falta, después el vacío de su presencia se hizo patente. Mis padres la sacaron del infierno en el que se había convertido nuestro país. Estaba a salvo en Argelia. La busqué en el primer permiso.

Por su mirada sé que se alegró de verme. Quiso hablar pero su garganta se negaba a emitir sonido alguno.

Un médico amigo mío la reconoció y me explicó que la enfermedad de mi hermana estaba en su alma. Un diminuto engranaje se le había atascado en la mente y hasta que no volviera a funcionar seguiría muda. Es como si hubiera enterrado las palabras en un pozo para no tener que explicar lo que había vivido.

-Ha sufrido una experiencia traumática ¿no es cierto?

- Seguramente, estaba con mi esposa y el niño el día que ...

-Entiendo.

-¿Volverá a hablar?

- Eso... sólo Dios lo sabe.

Un día pronunció mi nombre:

-Ahmed.

Su voz era irreconocible, ronca y vacilante. Al cabo de un tiempo me lo explicó:

- Soy una asesina. Yo le maté.

- No, querida, no lo eres. Te defendiste. Si no lo hubieras hecho quién sabe lo que te habría ocurrido. No me gusta que digas eso.

- No lo entiendes, no lo entiendes... Le clavé el cuchillo hasta la empuñadura. Y me gustó. Los otros se habían marchado y aquel hombre se quedó para robar. Tenía la pulsera entre sus manos.

El brazaletes fue el detonante. El terror de aquella noche terrible prestó fuerza a su brazo de niña.

Me gustaría que se deshiciera de aquella joya que ella guarda oculta en el baúl. En el mes once la saca, la acaricia, se la pone y habla sola.

Hace años que lo sé. El brazaletes es como un talismán que le sirve para invocar a los seres queridos. Habla con nuestros padres, pide perdón a Maluma y después acuna en sus brazos a mi hijo muerto mientras le canta una nana.

Mi hermana vive en tierra de nadie, extraviada entre dos mundos distintos que confluyen en una preciosa pulsera de plata que brillaba en la oscuridad.

En ocasiones me pregunto qué hubiera ocurrido si en lugar de aquel regalo de bodas hubiera elegido cualquier otro. No encuentro ninguna respuesta.



Literatura española sobre el Sáhara

Pocos lugares tan atrayentes y mágicos para la creación literaria como el desierto. Y qué decir del territorio del Sahara Occidental, del que España fue potencia colonizadora durante cien años. Porque en el Sahara no sólo hay desierto de arena, hay bellísimas costas atlánticas, faros, viajeros, mitos y leyendas, sorprendentes montañas y cuevas mágicas, eruditos y sabios. Sin embargo, a pesar de tantos atractivos para la creación, en esta breve revisión de la influencia de la cuestión saharauí en la literatura española veremos que tras un siglo de historia común, y 35 años transcurridos desde el abandono del territorio, no hay demasiada literatura española que se haga eco de la que fuera nuestra provincia 53.

Durante el periodo colonial, mientras España estaba aún en el territorio, no hubo apenas escritores interesados en reflejar aquella época. La estancia española en sus colonias africanas fue breve, lo que no permitió que hubiera varias generaciones de colonos nacidos y criados en los territorios africanos (como ocurrió en el caso de la Argelia francesa). En la época se editaron varios libros, fundamentalmente escritos por militares, centrados en temas como la geografía, los pozos, fauna y flora, Historia o Antropología. Hay que tener en cuenta que hasta los años 60 la gran mayoría de población "europea" del territorio estaba compuesta por militares y que el Sahara Español, en palabras del periodista Pablo Dalmases, siempre se gobernó "como un cuartel". Los militares, además de ser quienes vivían en la colonia, la conocían en profundidad gracias a sus patrullas con las Tropas Nómadas. Muchos de ellos convivieron también con los beduinos y pudieron conocer las costumbres y formas de vida saharauí de forma directa.

Si hablamos de creación literaria, durante la época colonial apenas hubo producción española inspirada o ambientada en el Sahara. Al parecer el primer libro de narraciones sobre el Sahara Español fue "**Horas en el Sahara**", de Rafael de Guzmán (1953),

que recoge las vivencias del autor, un funcionario español en La Güera (sur del Sahara), con una cierta mirada de superioridad hacia lo saharauí. O la "rareza" que constituye la novela rosa ambientada en el Sahara "**Nafragio en la luna de miel**", de Enrique R. Fariñas (1957), de un orientalismo tirando a rancio. Más allá de la mera anécdota encontramos "**Arena y Viento**" de Alberto Vázquez-Figueroa (1961), donde el autor narra sus vivencias de adolescencia y juventud en el Sáhara español, y su descubrimiento del fascinante continente africano.

Y no mucha más producción en aquellos años de la metrópoli, podemos destacar "**Tropico de ausencia**", de Antonio Segado del Olmo (1973) definida como una "novela rara en la época, crítica con las penumbras de la vida colonial".

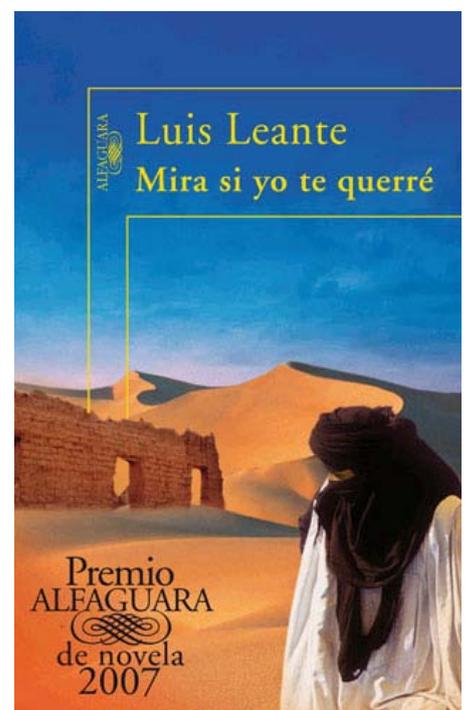
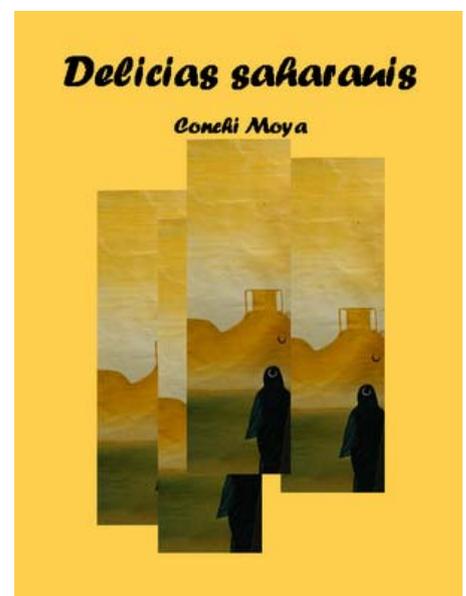
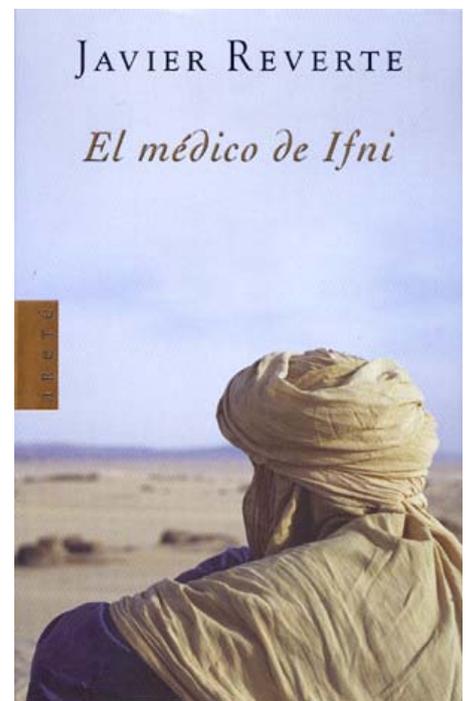
Como hemos mencionado anteriormente, los militares que escribieron sobre el Sahara durante la época colonial lo hicieron fundamentalmente en el campo de la investigación: geografía, antropología e historia, pero hubo militares que llegaron incluso a publicar poesía. Es el caso de Julio Martín Alcántara y su "**Romacero saharauí**" de 1950:

"De Güera a Villa Cisneros / De Cabo Jubi a Tantán... / Ay, amor, / Yo no sé si serán más / las arenas del desierto / o las espumas del mar".

Otro poemario de la época colonial es "**La arena y los sueños**", del también militar Luis López Anglada, publicado en 1972. Su poema Hombres azules dice así:

Desde los territorios de la nada, / donde el silencio impone el vasallaje; / del reino del silencio y del salvaje / término de la sebja calcinada.

Alcántara y López Anglada elaboran una poesía que incorpora elementos de la idiosincrasia saharauí: geografía, palabras en hasania, fruto de su conocimiento del territorio y sus habitantes.



Una vez consumado el abandono del pueblo saharauí y su entrega a Marruecos, se abrirá el camino a una literatura postcolonial de contenido más humanista y existencialista. En España aún se esperaron unos años tras la transición para dirigir la mirada al Sahara. Los libros actuales sobre esta temática tratan de integrarse con los anhelos de los mismos saharauís, y se escribe desde un plano de no superioridad. Es esta una literatura, en muchas ocasiones, de fuerte compromiso político y emocional con el pueblo saharauí, con cierta mala conciencia, tal vez aún queda algo de paternalismo, del que no nos hemos desprendido. Hay que destacar también que el lenguaje se ve enriquecido con términos del hasania. Aún sigue habiendo una fuerte presencia de títulos escritos por militares, ya dentro de la creación literaria. Eso sí, en general hay aún escasa ficción, hay aún demasiadas memorias, ensayos y libros de enfoque político y periodístico¹.

Con respecto a la nueva mirada “postcolonial” que aparecerá en las antiguas metrópolis, traigo esta cita del profesor marroquí Nizar Tajditi: “El sueño del desierto sigue conservando en los nuevos escritores mediterráneos su encanto y atractivo, pero se ha convertido en un sueño abierto, es decir, un sueño que busca integrarse en los sueños de los habitantes del Sahara y convivir con ellos en un amplio marco imaginario cultural y humano en el que no exista discriminación entre etnias superiores e inferiores. Lo que cuentan o describen ese tipo de escritores europeos «postcoloniales» se acerca mucho a lo que cuentan, o tienden a contar, los escritores magrebíes respecto al sueño del desierto²”.

Adentrándonos en la poesía quiero recordar dos poemarios publicados en los años 80 inspirados en la temática

1 Notas sobre intervención del militar y escritor Julián Delgado; Mesa redonda: “Cultura saharauí”. V Jornadas Universidades Públicas Madrileñas con el Sahara Occidental. 11 y 12 de mayo de 2011 en Madrid.

2 “El sueño del desierto en la literatura magrebí”, de Nizar Tajditi. Ponencia presentada con ocasión de la mesa redonda Literatura y desierto, organizada por Casa Árabe en la Feria del Libro de Madrid el 31 de mayo de 2007.

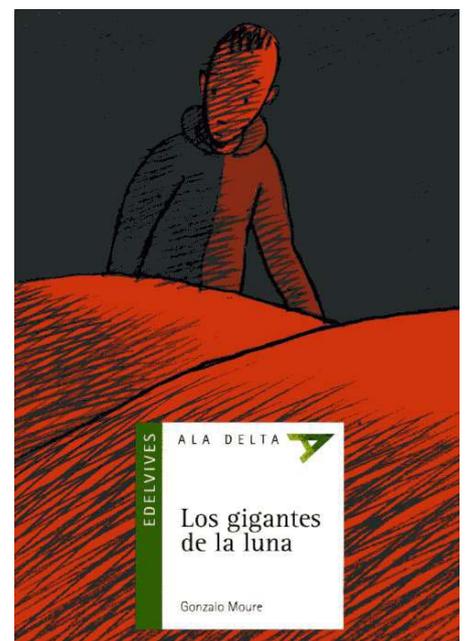
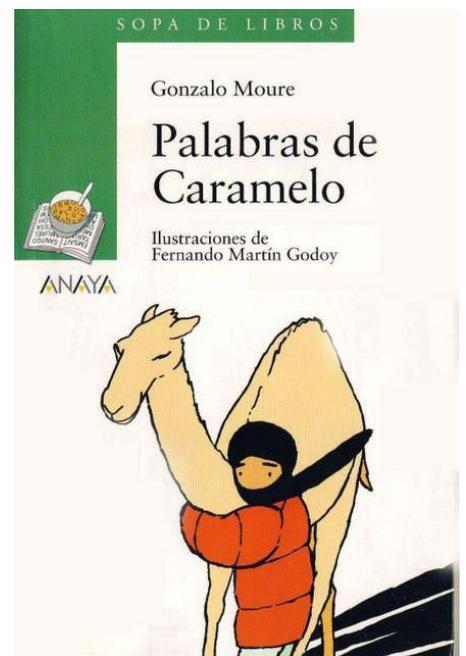
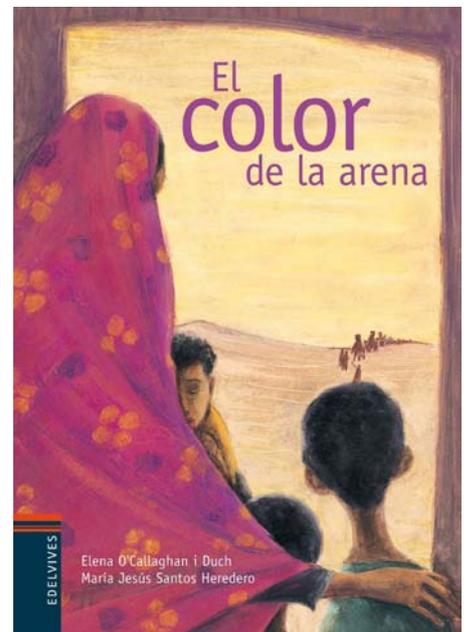
saharauí, destacando que ya en esa fecha se había consumado el abandono de la metrópoli a la provincia. Uno ellos es la antología poética “Os doy esto desnudo que es mi mano” (1986), impulsada por la Asociación de Amigos del Pueblo Saharaí a partir de un viaje de varios escritores españoles a los campamentos de refugiados. Fue uno de los primeros libros solidarios de apoyo a la causa saharauí, en el que aparecieron escritores como Jorge Guillén, Alfonso Sastre o José Agustín Goytisolo, entre muchos otros. La escritora canaria Maribel Lacave publicó en 1988 el poemario “Donde sólo media luna”, dedicado en su totalidad al pueblo saharauí.

Jugaremos al aire / por las playas de Dajla / y en un instante / volarás al mañana. / ¿Qué es el mar? / El mar, pequeño mío, / es toda la patria liberada.

En ambos poemarios, “Os doy esto desnudo que es mi mano” y “Donde sólo media luna”, predomina una poesía combativa y militante a favor de la causa saharauí, una vez consumado el abandono.

Maribel Lacave, que pasó su niñez y juventud en el Sahara, publicó en años posteriores el libro “Los mundos de Gali” (2008) sobre el programa Vacaciones en paz, y el poemario “Isla Truk” (2011), dedicado a la isla Herne de la península de Dajla, antiguo Villa Cisneros. Este poemario está realizado junto a la escritora y editora canaria M^a Jesús Alvarado, quien también pasó su infancia en Villa Cisneros. Alvarado, autora del libro “Suerte Mulana” (2002), recopilación de recuerdos de su infancia saharauí, ha sido además editora e impulsora de diferentes publicaciones del grupo de escritores saharauís Generación de la Amistad.

Me gustaría reseñar un libro muy curioso. Se trata del poemario “El sueño de Dakhla. Poemas de Umar Abbas”, de Manuel Moya, (2008). En un juego de personalidades, el poemario es atribuido a un poeta saharauí de nombre Umar Abass. Los poemas hablan del exilio, de la tierra perdida, desde una atmósfera intimista. Al mismo tiempo el autor se inspira para varios poemas, en la obra de poetas sa-



haraui en español, Ali Salem Iselmu y Mohamed Ali Ali Salem, de la Generación de la Amistad Saharaui.

Me sé atrapado, compañera / por eso debo masticar cada mañana / la sal y el cuerpo sin sombra del exilio, / las nubes que a la demencia me empujan, / el viejo sueño de despertar en Dajla.

Una obra para mí muy especial es **“La zancada del deyar”**, de Gonzalo Moure (2004). Se trata de un libro de viajes que incluye muchos ingredientes de antropología y tradiciones saharauis, fruto de lo recogido por el autor en su convivencia con los nómadas en los territorios liberados. El autor llega hasta la mítica tierra de Tiris, y hace referencia a importantes personajes de la Historia saharauí, como el erudito Chej Mohamed El Mami.

Gonzalo Moure es además autor de varios libros de literatura infantil y juvenil de temática saharauí, como **“El beso del Sahara”** (1998), **“Palabras de Caramelo”** (2002) y **“Los gigantes de la luna”** (2003). Hay que destacar que en los últimos años ha surgido una floreciente y extensa literatura infantil y juvenil española de temática saharauí. A los libros de Gonzalo Moure hay que unir **“El color de la arena”** de Elena O’ Callaghan, **“El cazador de estrellas”** de Ricardo Gómez (2003), o **“La puerta trasera del paraíso”** de Luis Leante (2007). A través de esta literatura se lleva la causa y cultura saharauí a colegios e institutos, y por sus características de solidaridad, exotismo y ternura, tienen una gran aceptación entre niños y jóvenes.

Un bello libro es **“El mapa de la esepera”**, de Ana Rossetti (2010), lleno de poesía y esperanza, que sin ser para niños es para todos los públicos. Escrito para apoyar el proyecto Bubishi, han dicho de él que “es un bello mapa para salir del exilio y soñar un futuro mejor³”.

En lo que se refiere a la novela, después de la salida de España varios militares publicaron libros basados en sus experiencias y las de sus compañeros durante su estancia en el Sahara. Es el caso de **“Smara”** de Fernando Mata (1997), **“Siroco. Recuerdos de un oficial de Tropas Nómadas”** de Mariano Fernández-

3 Juan Velasco Moreno

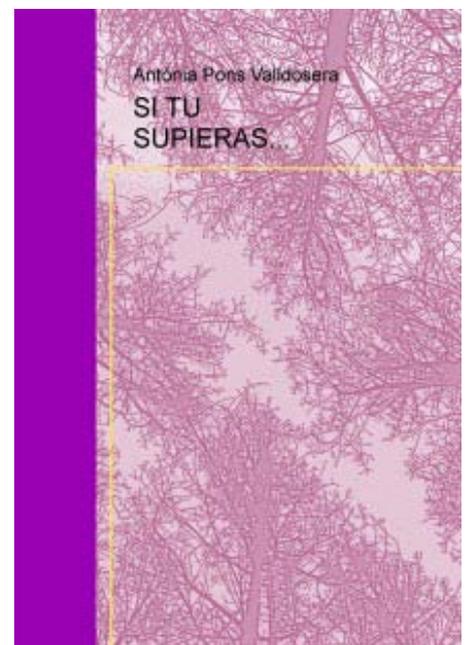
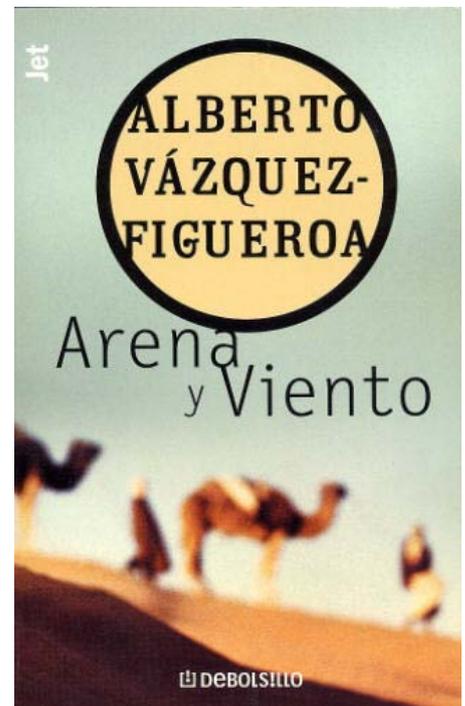
Acceytuno (1996), **“Mientras soñaba, al oeste del Sahara”** (2004) y **“El Juramento (Al-Kasám)”** (2005) de Agripín Montilla o **“Morir por el Sahara”** de Julián Delgado (2009). En una reseña sobre uno de estas novelas se afirma “después de haber callado durante mucho tiempo por su condición de militar, ahora decidió escribir un libro con todas esas vivencias⁴”. Se trata de obras que mezclan realidad y ficción. Por lo general los personajes de ficción son fiel reflejo de aquellos que protagonizaron el hecho histórico, procurando sus autores hacerlos lo más verosímiles posible teniendo en cuenta su experiencia personal. Una de las características comunes de estos libros es que están escritos en muchas ocasiones para exorcizar esa mala conciencia que invadió a muchos de los militares que estuvieron destinados en el Sahara y que no estuvieron de acuerdo con la forma en que se desarrolló la salida del territorio saharauí. En todos ellos se repiten varias características: revisión nostálgica de la vida militar, recuerdo emocionado de las jornadas vividas en las patrullas por el desierto, buena relación con los saharauis que formaban parte de la tropa y cariño hacia un pueblo que consideran abandonado a su suerte por los propios españoles. En todos ellos también se habla en general con corrección y comprensión por los saharauis que se levantaron en armas por la independencia de su patria.

Fuera del ámbito militar quiero destacar las novelas de Emilio González Déniz, considerado el “novelista español que más atención ha dedicado al conflicto del Sahara Occidental con dos novelas: **“El llano amarillo”** (1985) y **“Sahara”** (1995), dos libros que se complementan, influidos por las vivencias del autor, que pasó la mili en el Sahara y fue amigo de saharauis que militaron en el Frente Polisario. Se considera la obra de González Déniz como “un recordatorio de una especie de deuda histórica que España tiene sin saldar⁵”. De “El llano amarillo”, una larga epístola donde se cuenta la historia de tres amigos envueltos en el conflicto saharauí es este fragmento:

“La dureza del clima sahariano los pro-

4 Sobre el libro “Mientras soñaba... (al oeste del Sahára)”, de Agripín Montilla

5 “La novela colonial hispanoafri- cana”. Antonio M. Carrasco González.



tege de los que ansían su exterminio. El miedo que los otros tienen al desierto les salva. Por eso los saharauis aman el Sahara”.

Otra gran novela sobre el Sahara es **“El imperio desierto”**, de Ramón Mayrata (1992). En este caso se unen un magnífico escritor y su conocimiento directo de los hechos que se están narrando. La novela recorre los últimos años de estancia de España en el territorio y los acontecimientos que desembocaron en el abandono del pueblo saharauí a su suerte. Mayrata vivió en primera persona aquellos cruciales momentos como miembro de una comisión de estudios históricos.

“Durante años obligaron a los saharauis a decir sólo aquello que ellos querían escuchar (...) Los colonizadores no sólo imponían una realidad ficticia al pueblo colonizado. Acaban creyendo en ella”.

“El médico de Ifni” (2005), de Javier Reverte, es otra novela que tiene como escenario el Sahara. El autor también participó con un poema en el libro **“Os doy esto desnudo que es mi mano”**, que ya hemos mencionado, y ha realizado varias crónicas relacionadas con los saharauis, publicadas en sus libros de viajes.

Un ejemplo de cómo la literatura puede ayudar a llevar la causa saharauí muy lejos es la novela de Luis Leante **“Mira si yo te querré”**, Premio Alfaguara de Novela 2007. La novela alcanzó unas cifras de ventas bastante importantes y fue traducida a varios idiomas, incluido el chino. La fuerza de una editorial potente y un premio literario llevó a los saharauis a diferentes países europeos, latinoamericanos y a EEUU. En palabras del propio Leante: *“No voy a ser tan ingenuo de pensar que la literatura o yo podemos despertar la conciencia de los políticos porque eso es imposible, pero me sentiré contento si logro conmover y despertar el interés de la gente sobre este problema”*. El jurado que le concedió el premio, entre ellos Mario Vargas Llosa, destacó *“la fuerza expresiva con que se describen los paisajes y la vida de la última colonia española en África”*.

En cuanto a libros realizados desde
6 Entrevista de Luis Leante a EFE; 1 de agosto de 2007

una perspectiva femenina, escritos por mujeres y sobre mujeres, destaco **“Hijas de la arena”** de Ana Tortajada (2002), que narra desde la perspectiva de las mujeres saharauis, la vida en los campamentos, a partir de un viaje que hace la autora. Y el cuento de Lucía Etxebarria **“Sin tierra”**, aparecido dentro de su libro **“Una historia de amor como otra cualquiera”** (2003), se centra en la condición de la mujer en el Sahara, a través de las reflexiones de una joven refugiada saharauí que regresa a los campamentos tras estudiar en Cuba.

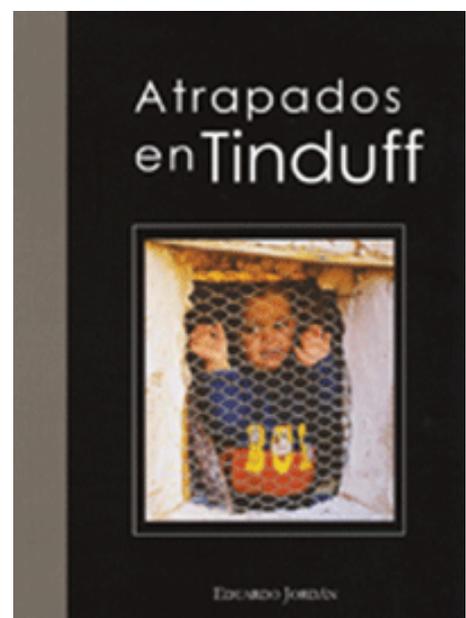
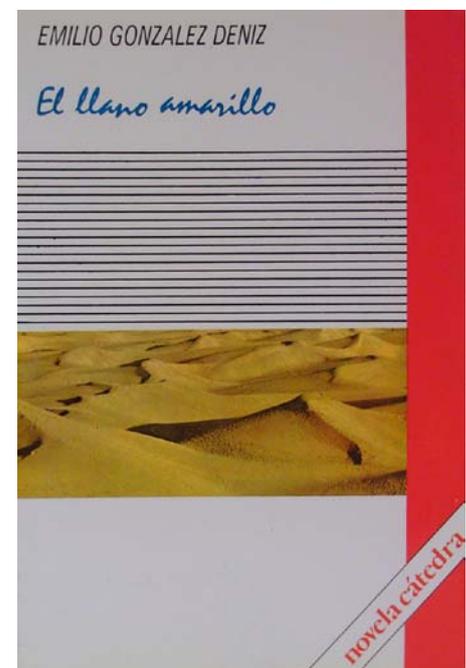
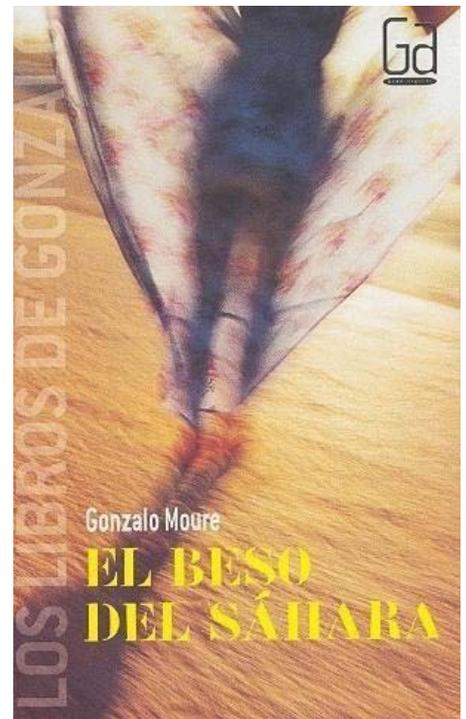
“Para entender mi historia tienes que entender la historia de mi pueblo, porque todo lo que yo he hecho y todo lo que soy no se entiende sin saber de dónde yo vengo.(...) salí de allí en el vientre de mi madre, y nací en esta tierra que no es mi tierra, porque ésta no es la tierra de mis padres, porque en esta tierra no están enterrados mis antepasados. Esta no es tierra de nadie”.

No querría olvidar otro “género” dentro de esta literatura española de temática saharauí, que es la literatura del movimiento solidario. Es el caso de **“Los 54 téis en casa de Jaiduma”** del periodista y escritor César Rufino (2011), que muestra una mirada sobre la acogida de los niños saharauis y los viajes a los campamentos de refugiados. En esta línea se encuentran **“Las Jaimas de Ard El Gammar”** de Francisco Javier Prada Fernández (2002), **“Atrapados en Tinduf”** (2004) de Eduardo Jordán, o **“Los otros príncipes”** de Conchi Moya (2009). En todos ellos el viajero describe sus experiencias con los refugiados saharauis.

De este movimiento solidario también han salido otras experiencias literarias como **“Si tú supieras”**, libro de relatos de Antònia Pons (2011) definido como *“una defensa de la libertad y un grito contra la opresión en su forma más bella, a través de breves pero intensos relatos”* o **“Delicias Saharauis”**, de Conchi Moya (2009), libro que se introduce en el mundo de los saharauis, sus tradiciones, historias, leyendas eruditos y sabios e historias personales que han llegado especialmente a la autora.

Conchi Moya

<http://hazloquedebas.blogspot.com/>



Para el Xiller

Congreso

Lo caballero...
 No has de olvidar, hermano
 que en el mundo todo es fuerza
 y por mucha ley y vergüenza
 que muestres tranquilo y sereno
 nada hay que tanto convenza
 como un buen golpe de mano
 y una pizca o diez de veneno.

Ten en cuenta que el tiempo pasa
 pasando factura día a día
 y por cada uno que el Majzén te mor-
 día
 mas tú confiabas tranquilo y sereno
 creyendo en la ONU y en la NASA
 pagarás el doble o más mañana
 y harás que la canalla se ría.

Así que despierta, hermano
 levanta con orgullo la cabeza
 y como dijo el gran poeta:
 para alcanzar la añorada meta
 volverás a la casilla de salida
 y repetirás el golpe primero.
 Empuñarás la bella jetuda
 ave canora, kalash
 que a propósito ¡tanto quiero!
 y lo que hay que hacer lo harás
 como es debido, guerrero
 si hay que arrasar, arrasarás
 al invasor y a su tirano
 sacando pecho, ufano
 y como siempre sonriente
 “lo caballero” al mundo dirás
 “no quita lo valiente”.

Larosi Haidar

SAID

La felicidad que tu nombre ondea
 cayó con una bala en la frente,
 la felicidad que tu nombre rei-
 vindica yace secuestrada en la oscu-
 ridad de una mazmorra.

Hace ya un año que a quemarropa
 torcieron tu sonrisa y apagaron tu
 mirada.

Hace ya un año que tienes los puños
 y los dientes apretados de rabia y dol-
 lor.

Hace ya un año que ahogaron tu voz
 y te arrancaron los pasos.

La mano, esa que empuñó el arma y
 todas las manos cobardes y asesinas,
 que torturan y matan a los hijos del
 Sáhara, tiembla y cada día que pasa
 se agranda su temor y para ocultarlo
 aumenta su agresividad y eso la dela-
 ta. Pronto, muy pronto su miedo será
 tan fuerte que sólo le quedará una
 salida: abandonar, huir, escapar. Así
 terminan siempre los cobardes, los
 agresores, los injustos y ahí estará
 como ha estado el pueblo saharai
 para facilitarles la decisión. La lucha
 será a muerte, la intifada será su em-



boscada, el combate permanente y a todos los niveles, no se detendrá hasta que los saharauis no recuperen la libertad y la soberanía sobre la totalidad de su tierra.

Quiero decirte que en este año de ausencia en cada saharauí has estado presente, en cada amigo de los saharauis has estado presente. Que la lucha persiste y que tus hermanos y tus amigos no se detendrán hasta que tu paz sea un amanecer luminoso y que tu prolongado invierno sea una larga estación de primavera.

Desde donde estés tu batalla continúa, tu valor sigue empuñando las armas de luchador, tu fe sigue moviendo la luz, que desterraron de tus ojos, hacia las alturas para alumbrar las sonrisas del tiempo. Tus sueños continúan en otros sueños y en cada camino se multiplican y cruzan las fronteras de tu barrio, de las calles de tu ciudad y alcanzan otros barrios, otras fronteras, se multiplican en otros corazones. Tu batalla será ganada y tu pasión y tu

dolor tendrán el fruto de tu nombre.

Cada cual en su trinchera seguiremos enarbolando las armas que podamos blandir yendo por todos los caminos en busca de la libertad, tu libertad, nuestra libertad. No habrá descanso hasta que tú no tengas la paz y el descanso, no habrá tregua hasta que esta tierra herida y sangrante no tenga la paz y el descanso.

Como tantos que hoy levantan la voz y rezan por tu nombre, por tu paz, que es la de todos los saharauis, quiero envirarte de corazón mi voz, mis palabras y mi promesa de seguir hacia la luz que en tus ojos se reflejaba, hacia la felicidad que tu nombre proclama.

Ebnu

22 de diciembre de 2011

La estampa

Glana levantó su mano derecha y le propinó una bofetada a su hija mayor. El golpe estalló en su rostro como un rayo haciéndole caer en el suelo. Mettu salió corriendo entre sollozos y lágrimas. Era mediodía de un viernes extremadamente caluroso.

Varias veces, la mujer había advertido a su hija de que les dejara dormir tranquilamente la siesta, pero Mettu no les hacía caso. El desafío iba cada vez subiendo más de voltaje, como la temperatura que no paraba de talar las cabezas de los habitantes del desierto. Glana aguantó ante la presencia de sus amigas, pero ese día la hija llegó incluso a cuestionar su autoridad. Después de aquella bofetada, un perturbador silencio se instaló en la jaima. A Glana le dolió mucho lo que hizo a su hija, y se sorprendió de su actitud violenta. Una sombra extraña le nubló la vista. A partir de ese momento, sintió que algo se había roto en su interior y que era inexorablemente tarde para remediarlo.

Glana estaba embarazada, cuando dio a luz, tuvo una niña. En el rostro de la pequeña asomaron dibujados cinco dedos de una mano, que quedaron estampados –para siempre– desfigurando el rostro del bebé.

Limam Boisha



Política del miedo

Que todo está inventado parece claro desde que a finales del siglo XIX, Charles Duell, comisionado de la Oficina de Patentes Norteamericana proclamó que “Todo lo que podía ser inventado ya ha sido inventado”, lo único que ocurre es que duele comprobarlo.

La lectura de un libro sobre nuestra Guerra Civil me dio la idea para un artículo y con ella el título: Política del miedo. Busqué en la Red para no caer en una vulgar imitación y es asombroso el número de entradas que hay con esas palabras, así que por una más no creo que haya problema.

Una de las definiciones que el diccionario¹ otorga a la palabra miedo es la siguiente: Recelo o aprensión que alguien tiene de que le suceda algo contrario a lo que desea. Y es precisamente con ese “recelo o aprensión” con el que se juega cuando los iluminados que nunca han faltado ni faltarán, establecen la política que solamente a ellos y los suyos interesa, eso sí, siempre por bien del Estado, o sea, por el nuestro.

A modo de ejemplo y antecedente para entrar en materia diré que política del miedo fue la establecida por los aliados occidentales victoriosos de la Segunda Guerra Mundial, quienes no solo no aplicaron sanciones militares, económicas o diplomáticas al régimen del general Franco, sino que incluyeron a España en el plan norteamericano para ayudar a la reconstrucción económica de Europa y que conocemos por Plan Marshall. El miedo provenía del temor a desatar una nueva guerra civil y a favorecer la expansión del comunismo en Europa occidental².

Política del miedo también es la determinada para el Sáhara Occidental por los Estados Unidos de Norteamérica con el silencio, como mínimo, de sus países satélites y la voz, incluso de algún embajador español como señor Cajal, don Máximo, de quien hay que destacar el valor demostrado (no supuesto como en la “mili”) al escribir en un importante medio de comunicación³ su opinión y que ésta sea bastante afín a la de nuestro gobierno y a la del rey de nuestro país vecino. Así y refiriéndose a la posibilidad de que la RASD como Estado independiente pase a formar parte de la Comunidad Internacional, afirma que semejante eventualidad supondría, a mi entender, una amenaza añadida a las que ya ponen en riesgo la seguridad de España. Pero como no es cuestión de hablar solo de España, añade que para él lo que más cuenta es que la RASD representaría una cuña de



Máximo Cajal - <http://www.webislam.com>

inseguridad, desde luego para Marruecos pero también, y muy especialmente, para España, empezando por Canarias. Y para que todo quede clarito, incluye las consideraciones que le llevan a explicitar su postura: Llámese razón de Estado, realpolitik, interés nacional o puro y simple patriotismo. Como de la razones de Estado, política real (si es esto lo que quiere decir con “realpolitik”), interés nacional, él sabe mucho más que yo, me callaré y como de su puro y simple patriotismo no seré yo quien dude, seguiré en silencio aunque sea de aquella manera.

Pero si hay una política del miedo que en este asunto hay que destacar es la que desarrolla S.M. Mohamed VI en los territorios ocupados y que él y solo él y sus súbditos, dicen que son “provincias del sur”. Allí, en función de criterios ideológicos y siguiendo su libro de cabecera: “el manual del dictador”, este personaje viola los Derechos Humanos y procura que la opresión, la violencia represiva y el miedo sean experiencias comunes para las saharauis en su propia tierra, aunque no falta, pues de personas estamos hablando, quienes abrazan egoístamente la ocupación como el menor de los males posibles o por qué no, el mayor de los bienes posibles. Y al rey (me refiero al de Marruecos) no parece que le vaya mal. Tiene muy bien aprendida la lección pues tuvo en su padre un buen maestro y así si la cosa parece que se tuerce un poco, no exclama aquello de ¡que viene el comunismo!, que decía su padre, sino ¡que viene Al Qaeda!, que es más moderno y efectivo y con ello, pues nada, a seguir otra temporada.

José María Sánchez y Torreño

<http://objetivodakira.blogspot.com/>

1 Diccionario de la Lengua Española. Edición digital

(http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=miedo)

2 1936 Los mitos de la Guerra Civil. Enrique Moradillos. Península-Altaya. Pág. 193

3 El Sáhara y la razón de Estado. Tribuna: Máximo Cajal

(http://www.elpais.com/articulo/opinion/Sahara/razon/Estado/elpepiopi/20100111elpepiopi_5/Tes).

SHUKRAN, el blog

Existe un espacio en Internet que te ofrece todos los números de la revista SHUKRAN, los Resúmenes Mensuales de Noticias que hemos publicado hasta la fecha, nuestros últimos artículos... es decir, la andadura de SHUKRAN.

El Blog de SHUKRAN está en <http://shukran.wordpress.com/>



SHUKRAN en Facebook

¿Sabías que SHUKRAN tiene su propio espacio en el Facebook? Ya contamos con más de 670 amigos pero nos faltan muchos más. Invita a tus amigos a ser los nuestros. Puedes sumarte a esta embarcada en:

<http://www.facebook.com/revista.shukran>

SHUKRAN en Issuu

Al inicio de 2010 decidimos ofrecer la revista SHUKRAN en un formato cien por cien Internet. Los 7 últimos números los puedes leer en el alojamiento que ofrece Issuu en:

<http://issuu.com/shukran/docs>

En el momento en el que redactamos esta reseña, ese formato ha recibido más de 130.000 lecturas. Seguiremos creciendo con tu ayuda.



SHUKRAN - Resumen de noticias

Como cada mes, os llegará a vuestro correo el resumen de noticias realizado por el equipo de Shukran. Si no lo recibís, sólo tenéis que enviar un correo solicitándolo a shukran_revista@yahoo.es para que puntualmente lo tengáis en vuestro correo.

En cualquier caso, lo tenéis cada mes en <http://shukran.wordpress.com/>



Ya estamos trabajando en el número 34 de la revista **SHUKRAN** que verá la luz el 31 de marzo. Si quieres participar en su construcción, basta con que nos envíes un email a: shukran_revista@yahoo.es